

espíritu de secta ó por una de aquellas aberraciones á que sujeta Dios el juicio de algunos hombres encuentra enemigos este venerando derecho de propiedad, base de las asociaciones humanas y objeto principal de las mismas.

Pero no entiendo que sea atentar á este derecho el sujetarle en su ejercicio á las limitaciones que el interés general y hasta el del mismo propietario prescriben, como quiera que sabida cosa es, como se ha dicho ya, que cede el interés privado á las reclamaciones del bien público, *Ca non seria cosa guisada que el pro de todos los homes comunalmente se estorciese por la pro de algunos*, como nos enseñó el sabio Rey en sus leyes.

Que el interés general reclama que las márgenes de los rios no se presenten indefensas á la accion corrosiva de las corrientes, y que las vertientes de nuestras montañas vean amparadas sus tierras por plantaciones que las cubran, por tunicas de cespéd que las abriguen y les den trabazon y consistencia, es cosa que no se ha de atrever á poner en duda quien haya visto como se consigue con el auxilio del arbolado defender y levantar las orillas de los rios, y como queda la superficie de una pendiente descuajada despues que un turbion la ha barrido.

El estrago causado por las aguas en dicha pendiente deja profundas arroyadas, y repetido y aumentado el daño con las nuevas lluvias que se van sucediendo, vienen á quedar completamente despojadas de sus tierras dichas pendientes, y hasta enormes peñascos se desgajan viniendo todo á rodar hasta el lecho de los rios, que obstruidos no pueden ya cautivar las corrientes, las cuales no encontrando libre paso rebosan por los lados y vagan por las llanuras en busca de nuevos cauces.

Estos naturales efectos del descuaje de las pendientes muy pronunciadas, los conocen todos los habitantes del campo, y contra ellos claman todos los hombres que se ocupan en señalar los medios de atajar los graves males de que son causa. *En las vertientes pobladas de montes*, dice el Ilustre Conde de Gasparin en el curso de agricultura, que acaba de dar á luz, elevando á la ciencia un glorioso monumento, *el agua va cayendo de gota en gota sobre un terreno cubierto de despojos vegetales, penetra lentamente en él, le empapa completamente y solo sale del mismo en hilos, al paso que en las vertientes desnudas corre rápida desde su cumbre á su pié y se escava torrentes en que se reúne, aumentando su impetu en razon directa de su volumen.*

El Código forestal francés de 1827 en la 1.ª de sus disposi-